contractualmente. Sin embargo, "En directe" resulta decepcionante considerado a la luz de la producción anterior del cuarteto.

Iceberg debutaron en 1975 con su confuso "Tuthankamon", especie de obra conceptual sobre el Faraón egipcio donde se mezclaban ideas, buenas intenciones y algún que otro espejismo. La primera de sus contradicciones estaba en el hecho de incluir a un cantante bastante convencional al frente de cuatro instrumentistas ambiciosos. Naturalmente, el vocalista se retiró al poco tiempo e Iceberg se lanzaron descaradamente por las rutas del jazz-rock. Pero no era el jazz-rock frío de las bandas de Zeleste, sino una música más vibrante y eléctrica, heredera directa de las concepciones de la Mahavishnu Orchestra Return to Forever y similares agrupaciones neoyorquinas. Los solos relampagueantes, los duelos de guitarra y sintetizador, los temas que iban "in crescendo" hasta llegar a un clímax de intensidad y decibelios caracterizan al segundo LP, titulado "Coses nostres".

Y en 1977, una sorpresa. Iceberg se destapan con "Sentiments" como grupo **mediterráneo**: Sus composiciones están teñidas de color local y su luminosidad destaca favorablemente en contraposición con los anteriores ejercicios de dedos; por otro lado, la inclusión de instrumentos no electrificados ayuda a aligerar la pesadez peculiar de su rama de jazz-rock.

"Sentiments" hacía concebir la esperanza de unos Iceberg originales, capaces de revivir el manido concepto del "rock con raíces", dispuestos a prescindir de esquemas ajenos. Desafortunadamente, "En directe" resulta ser una retirada estratégica. Los cuatro temas que contiene son inéditos, pero no presentan nada novedoso aparte de la pulsación **funky** de "¡Oh! Un ánec simfònic" o de la utilización de los clisés composicionales de la época de las "big bands" en "Canço per qualsevol orquestra". Son piezas que pueden resultar muy efectivas en directo, ya que ofrecen suficiente espacio para lucimiento de Max y Kitflús, principales solistas del grupo, pero que no les muestran más que como discípulos aventajados de las fórmulas de fusión entre el jazz y el rock desarrolladas por John McLaughlin, Larry Coryell, Chick Corea o Jeff Beck. Lo cual puede ser mucho si tomamos en cuenta el pauperismo del rock español —donde es raro hallar a un grupo tan sólido y potente como demuestran serlo Iceberg en todas las ocasiones—, pero definitivamente insuficiente después de la bocanada de aire fresco que fue "Sentiments".

Iceberg, en Madrid.

Considerado intrínsecamente, "En directe" es un disco notable, así que no hay que rasgarse ninguna vestidura. Se oye con agrado, tiene algunos momentos excitantes, cuenta con una buena portada, etc., etc. Pero es el cuarto LP de uno de los grupos más populares del país y uno espera algo más que lo que nos ofrecen. Cuando están saliendo discos como el de Imán, Califato Independiente, no es bonito ver a Iceberg dando vueltas alrededor de sí mismos. ■ **DIEGO A. MANRIQUE.**

CANCION

Urko y Gorka Knörr: Euskadi cantó en Madrid

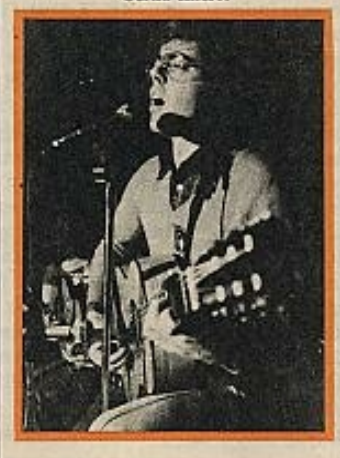
Con cierta tensión ambiental y no masiva asistencia de público, el espectáculo de los cantantes vascos **Urko** y **Gorka Knörr** pudo desarrollarse finalmente sin mayores problemas en el teatro **Barceló** de Madrid. Era, prácticamente, una presentación en la capital del Estado de un par de representantes del fuerte movimiento de canción popular euskera que, desde hace ya diez años al menos, viene germinando con toda fuerza en el conflictivo País Vasco. Al parecer, elementos ultras de la derecha habían amenazado con hacer acto de presencia en el recinto donde se habían de celebrar estos recitales, ya que no podían permitir que, según ellos, los "simpatizantes de la ETA" pudiesen no ya sólo hablar, sino simplemente, interpretar música en la propia capital de "todos los españoles". Amenazas que se cumplieron con la intervención de algunos ultraderechistas que agredieron a un grupo de asistentes al concierto cuando salían del mismo.

La canción de Euskadi comenzó a tomar cuerpo y forma, por lo que hace a los últimos dos o tres lustros, con la aparición de grupos colectivos como Ez dok Amairu y de personalidades individuales como las de Mikel Laboa. En la encrucijada de los años sesenta y setenta, artistas como Lourdes Iriondo, Antton Valverde, Xabier Lete, los hermanos Artza, Benito Lertxundi y algunos más, vinieron a sentar las bases de una forma de canción que, al igual que en Cataluña los miembros de la "nova cançó" o en Castilla el grupo aglutinado alrededor de "Canción del Pueblo", ponían mayor énfasis en el **decir** cosas, antes de **cómo** decirlas, una fórmula típica y prácticamente inevitable de encarar un trabajo artístico en tiempos de fuerte represión política, cultural o social como la que se vivía bajo los últimos años del franquismo. Represión especialmente sentida y sufrida en las nacionalidades que, como la euskera, reivindicaban una amplia autonomía, cuando no independencia por los grupos más radicales.

En la actualidad, la canción vasca se muestra perfectamente simbolizada y representada en artistas jóvenes como los que han visitado el teatro madrileño. Aunque Mikel Laboa, Benito Letxundi, Lete, etc., siguen trabajando, y con notabilísimos resultados creativos y discográficos, Urko y Gorka Knörr, con sus respectivos grupos acústicos o electrificados tras de ellos, marcan la pauta de lo que es la expresividad sonora en las nuevas generaciones vascas.

En un camino que les emparenta con otras experiencias musicales, realizadas recientemente en Europa y en el propio Estado español, y que, al mismo tiempo, les pone en la vanguardia de esos mismos contextos.

Gorka Knörr.



Urko, por ejemplo, trajo consigo a un grupo acompañante que podríamos calificar, sin miedos puristas, como de auténtico **folk-rock** vasco. Un grupo compuesto por guitarras eléctricas y distorsionadas con pedales, potente batería, acordeón, flautas, etc. Lo cual no fue óbice para que, en un momento determinado, realizase una exhibición de la más que tradicional **txalaparta**, instrumento de percusión de los antiguos labradores vascos. Urko interpreta, con ese notable soporte, canciones de fuerte contenido denunciativo y nacionalista, y si en ocasiones realiza concesiones a la vulgaridad sonora es, sin duda, buscando la máxima comunicabilidad con toda su comunidad. Urko realizó la presentación de algunos temas de su tercer disco, de próxima aparición entre nosotros (con el sello central Zafiro) incluyendo la cantata que ha realizado en memoria de algunos de los últimos fusilados del franquismo, Txiki y Otaegui, en las trágicas jornadas de septiembre del 75. Pero habría que recordarle al vigoroso cantante que en aquella fecha nefasta también hubo otros luchadores antifascistas que murieron al lado de los vascos. Por lo demás, la cantata, en esta primera apreciación, no pareció contener suficientes dosis de rigor estilístico, aunque sí de emoción humana.

En cuanto al vitoriano Gorka Knörr, dio muestras de una calidad muy estimable y de una precisión no menos sorprendente para su aún destacada juventud. A pesar de ello, es un veterano ya de la canción euskera. En Madrid se hizo acompañar de un conjunto más acústico que el de Urko, donde tenían también su sitio los inequívocos aromas de la tradicición musical del País. Gorka exhibe, por lo demás, una nítida posición militante con su canto, recordando en numerosos temas las vicisitudes, luchas y desgarros de su pueblo: los sucesos de Vitoria de hace un par de años le han dado motivo para crear una fuerte y hermosa diatriba contra los disparadores del pueblo. Canción que se abre con una cinta magnetofónica grabada en el momento en que la Policía franquista se disponía a entrar en la iglesia donde los manifestantes se habían encerrado. La canción euskera muestra, pues, según todos los indicios, una vitalidad, potencia e innovación formal que hacen de ella una de las más ricas, firmes y vanguardistas de todo el territorio peninsular. ■ **ALVARO FEITO.**